

Liderar
Defender
Impulsar
Promover



**Informe
Economía**

Panorama Económico

Enero 2022

**MONOGRÁFICO DE LA EVOLUCIÓN DEL
MERCADO LABORAL EN 2021**

Sumario

- El crecimiento mundial pierde dinamismo ante la mayor incertidumbre y los mayores riesgos existentes en el corto plazo.
- La inflación sigue en niveles elevados en numerosos países, con máximos de las últimas décadas, lo que puede acelerar la normalización de políticas monetarias.
- El precio del petróleo descendió en diciembre ante el miedo a la ralentización de la economía, pero vuelve a subir en los primeros días de enero.
- Economía española: balance positivo para el empleo en 2021 y sorpresa inesperada de la inflación.
- Se estima una moderación del crecimiento del PIB para el cuarto trimestre, en el entorno del 1,5%.
- Las perspectivas para 2022 siguen marcadas por una enorme incertidumbre debido a varios factores, entre los que sobresalen: la evolución de la propia pandemia, la elevada inflación, el impacto de los fondos europeos, el grado de normalización de la política monetaria y el menor crecimiento mundial.
- El balance del mercado laboral en 2021 ha sido favorable, con un notable dinamismo de la creación de empleo. No obstante, la afiliación efectiva corregida de estacionalidad aumentó un 2,1% intertrimestral en el último trimestre de 2021, de forma menos intensa que en el tercero.
- La inflación media en 2021 se situó en el 3,1% y la subyacente, en el 0,8%.
- Elevado dinamismo de la recaudación por impuestos en 2021, lo que ha permitido una modesta reconducción del déficit público del Estado.

MONOGRÁFICO DE LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL EN 2021

- La afiliación efectiva media anual de 2021 todavía está por debajo de los niveles de 2019

Escenario Internacional

Aumenta la incertidumbre y los riesgos sobre las perspectivas de crecimiento en el corto plazo

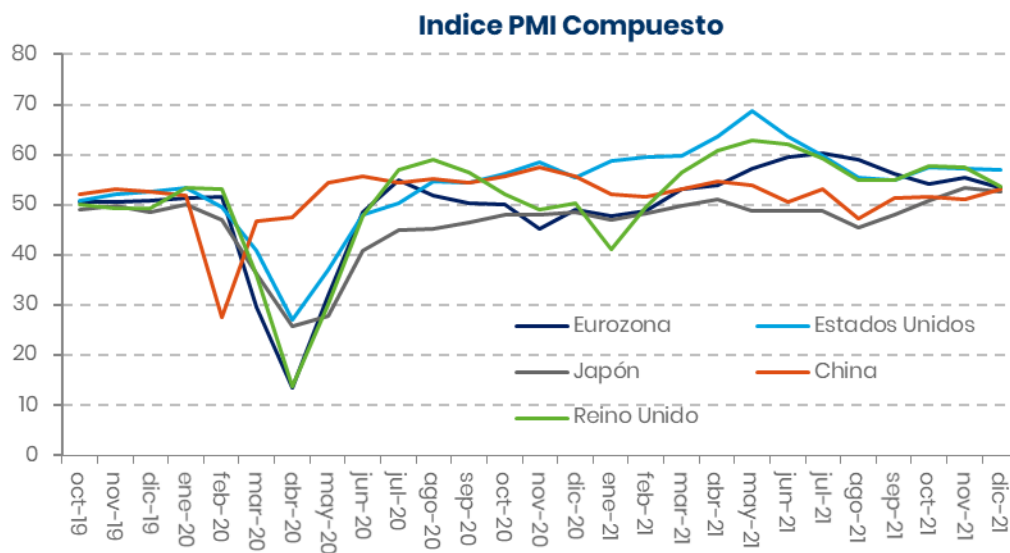
El año 2021 ha estado marcado por una recuperación desigual de la economía mundial, tras el desplome de la actividad que se produjo en 2020. No obstante, en la parte final del año el dinamismo del crecimiento se ha resentido, afectado por los cuellos de botella en las cadenas de producción y distribución globales. Estos desajustes entre oferta y demanda, junto con el alza de los precios de las materias primas, y en especial de la energía, están llevando la inflación a niveles máximos de las últimas décadas en diferentes regiones. El tensionamiento de los precios, que ha continuado en el mes de diciembre, está adelantando el proceso de normalización de las políticas monetarias por parte de los bancos centrales, lo que podría restar dinamismo al crecimiento en los próximos meses. A esta situación hay que unir el rápido avance de la variante ómicron que, de nuevo, puede derivar en restricciones que limiten la movilidad y la actividad, incidiendo a su vez negativamente sobre el ritmo de aumento del PIB mundial.

En este contexto de mayor incertidumbre y riesgos para el crecimiento, entre los que destacan la elevada deuda, la mayor en el último medio siglo, la evolución del COVID-19 y la cicatrices que pueda dejar en determinadas economías, así como la elevada inflación y los desajustes entre oferta y demanda a nivel global, llevó a los principales organismos internacionales a revisar ligeramente a la baja sus previsiones de crecimiento para 2022. A ellos se ha unido en los primeros días de enero el Banco Mundial que, tras estimar un aumento del 5,5% para el PIB global en 2021, ha rebajado hasta el 4,1% sus estimaciones para el presente año, dos décimas menos que lo anticipado en junio. Para 2023 prevén un crecimiento del 3,2%, que ya volverá a presentar un ritmo similar al previo a la pandemia, a medida que la demanda embalsada se diluya y se reduzcan el apoyo fiscal y monetario de gobiernos y bancos centrales.

La evolución mostrará notables divergencias entre regiones, con un mayor riesgo para las economías emergentes y en desarrollo que para las avanzadas, por el menor margen de maniobra de que disponen para apoyar la actividad en caso de necesitarlo y por la mayor vulnerabilidad financiera de sus economías. En los países avanzados se prevé un crecimiento del 3,8% para 2022, tras el 5,0% de 2021, que desacelerará hasta el 2,3% en 2023, lo que permitirá recuperar las tendencias estimadas previas a la pandemia en cuando a producción e inversión. En contraste, en las economías emergentes, el crecimiento de 2022 será del 4,6% en su conjunto, y del 4,4% en 2023, después de haber presentado un crecimiento

medio del 6,3% en 2021. Con estas tasas de crecimiento, a finales de 2023 aún estarán alrededor de un 4% por debajo de la tendencia estimada con anterioridad a la pandemia.

En lo relativo a la evolución más reciente, el índice PMI compuesto global de diciembre retrocedió medio punto afectado por el avance de la variante ómicron y sus efectos sobre los sectores de servicios, principalmente. No obstante, sigue mostrando una economía global en clara expansión, con una evolución más favorable en China mientras que Estados Unidos y la Eurozona presentaron una cierta desaceleración, más acusada en el caso europeo.



Fuente: Markit Economics

Por su parte, al margen de la pandemia, la inflación ha seguido acaparando el protagonismo a nivel internacional durante los últimos meses. En Estados Unidos los precios han continuado al alza, situándose la tasa interanual de diciembre en el 7,0%, el mayor registro desde junio de 1982. El incremento de precios es especialmente reseñable en la energía, donde crecen un 29,3%, aunque el aumento es generalizado, con la inflación subyacente en el 5,5%, la mayor tasa desde febrero de 1991.

En cuanto al mercado laboral, la creación de empleo en diciembre fue de 199.000 personas, sensiblemente por debajo de lo que se esperaba y también menor que los 249.000 empleos creados en noviembre. A pesar de este comportamiento más discreto del mercado de trabajo, la tasa de paro ha seguido reduciéndose hasta el 3,9% en diciembre, el mínimo desde febrero de 2020 cuando estaba en el 3,5%. La explicación se debe a que la población activa continúa siendo inferior a la existente antes de la pandemia, lo que está generando presiones salariales en muchos sectores.

Ante el alza de los precios y las tensiones en el mercado laboral, la Reserva Federal aceleró la reducción de su compra de bonos y se espera que en marzo pudiera llevarse a cabo una subida de tipos, que sería la primera desde diciembre de 2018. Para 2022, la Fed anticipó que los tipos podrían subir en tres ocasiones, y su presidente, Jerome Powell, señaló que la alta inflación podría prolongarse hasta mediados de año, indicando que la institución está lista para adoptar medidas adicionales si la situación se extiende más allá de lo previsto.

En la Eurozona, la inflación también ha seguido al alza, situándose en diciembre en el 5,0%, el mayor registro de su serie histórica. Los costes energéticos son los principales causantes del incremento de precios, especialmente el gas. Esta situación se ve agravada por las tensiones geopolíticas y la mayor demanda energética de los meses invernales. Mientras, la inflación subyacente, aunque también está en máximos, con el 2,6%, aún presenta cierta contención. En este sentido, desde el Banco Central han insistido en lo conveniente de evitar efectos de segunda ronda que pudieran hacer la inflación más duradera en el tiempo.

Por su parte, en China los precios al consumo están contenidos en el 1,5%, pero son los precios de producción los que presentan tasas elevadas, en el 10,3% en diciembre, si bien algo menos que el 12,9% de noviembre. Aunque los índices PMI apuntan a una cierta mejoría en el cuarto trimestre frente al tercero, la economía seguirá desacelerando en comparación con la primera mitad del año, afectada por las restricciones en la producción, tanto derivadas del COVID-19 como por los precios de la energía, y por las tensiones en el sector inmobiliario. Estos problemas también pueden incidir en los precios de las viviendas e indirectamente sobre el consumo por el menor efecto riqueza de las familias. Una preocupación adicional, no sólo para el dinamismo de China, es el riesgo de que se extienda la variante ómicron en el país, lo que dada la política de tolerancia cero con el COVID-19 y la cercanía de los Juegos Olímpicos, pudiera derivar en fuertes restricciones que afectasen a las cadenas de producción y distribución a nivel global.

En cuanto al petróleo, en diciembre el precio del crudo Brent se redujo hasta los 74,4 \$/barril en promedio, un 9,2% inferior al mes de noviembre, aunque en términos anuales fue un 48% superior al de diciembre de 2020. Las causas del descenso del precio fueron el aumento de los contagios y el miedo a que desacelerase el crecimiento mundial y la demanda de crudo en 2022, junto con el anuncio de países como Estados Unidos, China, India y Japón de recurrir a sus reservas estratégicas para contener los precios. No obstante, en los primeros días de enero, el precio del petróleo vuelve a subir notablemente impulsado por la expectativa de que los efectos de la variante ómicron sobre la actividad serán limitados, al tiempo que los países de la OPEP+ continuarán aumentando lentamente la producción, lo que mantendrá ajustado el suministro global de crudo.

Economía española

Año 2021: balance positivo para el empleo y sorpresa inesperada de la inflación

El INE confirmó que la economía española había tenido un comportamiento más positivo en el tercer trimestre, con un crecimiento del 2,6% en tasa trimestral, frente al 2% inicialmente estimado. Lo más relevante ha sido el cambio en su composición, donde se aprecia un mejor comportamiento del consumo y de la inversión en bienes de equipo, en línea con las tendencias que venían marcando los indicadores de estos componentes. Las expectativas de crecimiento para el cuarto trimestre apuntan a una moderación del ritmo de avance trimestral, que podría situarse en el entorno del 1,5%.

En diciembre, el comportamiento del empleo y paro registrado fue favorable, lo que vino a confirmar el diagnóstico de que el año 2021 fue positivo para el mercado laboral. Se anotó el segundo mejor registro histórico de aumento de afiliación, con 776.478 afiliados más en un año, y el descenso del paro registrado también fue reseñable, con 782.232 parados menos a finales de 2021. Con todo, el desempleo sigue siendo muy alto, ya que se sitúa en los 3,1 millones de personas a finales de 2021 y la tasa de paro (14%) sigue siendo el doble que la Eurozona (7,2%), según las últimas cifras de Eurostat.

El protagonista inesperado de 2021 fue la inflación, que alcanzó cotas no vistas en décadas, tras años de moderación en su ritmo de crecimiento. No obstante, en el conjunto del año, la tasa media del IPC fue del 3,1% y de la subyacente, el 0,8%. El aumento del precio de las materias primas, principalmente la energía, y los cuellos de botella de diversa índole, que han restringido la oferta, explican en buena parte este incremento de los precios durante 2021. También hay que tener en cuenta el efecto base de 2020, donde los precios descendieron un -0,3%.

Tras un final de 2021 caracterizado por una rebaja de las expectativas de crecimiento, que podría situarse entre el 4,8% y el 5%, y una inflación en máximos históricos, las perspectivas para 2022 siguen marcadas por una enorme incertidumbre debido a varios factores, entre los que sobresalen: (i) la evolución de la propia pandemia, con el interrogante del efecto de las nuevas variantes en la población y sus consecuencias en la actividad económica; (ii) la elevada inflación, sus causas (cuellos de botella, energía, materias primas) y sus consecuencias (renta familiar, ahorro, competitividad); (iii) el impacto de los fondos europeos en nuestra economía; (iv) la normalización de la política monetaria y su efecto en las diferentes economías; y (v) el menor crecimiento mundial y su repercusión en nuestras exportaciones de bienes y servicios.

Demanda y actividad

La recuperación de la actividad en la recta final del año se frena ante el aumento de casos de coronavirus

En el tercer trimestre la economía continuó registrando una mejora de la actividad (2,6% intertrimestral, según la estimación del INE publicada a finales de diciembre), seis décimas superior a la avanzada en su primera estimación. Con este dato, se espera que el crecimiento promedio de 2021 se sitúe ligeramente por debajo del 5%.

En los dos últimos meses del año 2021, la irrupción de la nueva variante ómicron, mucho más contagiosa, ha supuesto un rápido crecimiento del número de contagios, incluso entre la población vacunada. Con ello, la incidencia acumulada a 14 días ha pasado de situarse por debajo de 50 casos por cada 100.000 habitantes a primeros de noviembre, a superar los 3.100 por cada 100.000 habitantes el 12 de enero y continúa en tendencia ascendente. Este fuerte repunte de los casos en un corto periodo de tiempo también ha conllevado un aumento de las hospitalizaciones y de la ocupación de las UCI, si bien no equiparable a olas anteriores. No obstante, sí que está teniendo un significativo impacto sobre la actividad debido al aumento de cuarentenas entre los trabajadores y ha supuesto una elevada cancelación de eventos, celebraciones y viajes durante el periodo vacacional de Navidades, cuando un mes antes las previsiones eran optimistas.

A esta situación hay que añadir los factores que ya estaban pesando sobre la actividad que comentábamos en informes anteriores, como los precios de materias primas, las dificultades de suministro de materiales y componentes o el encarecimiento del transporte.

En este escenario, los datos relativos al cuarto trimestre apuntan una continuación en la senda de recuperación, si bien posiblemente a un menor ritmo que el inicialmente esperado. Así, en los meses de noviembre y diciembre han empeorado las expectativas de los consumidores y del comercio minorista con respecto a los meses previos. También la confianza del sector servicios, que venía registrando una significativa mejora hasta el mes de noviembre, sufrió un fuerte deterioro en diciembre ante el aumento de la incidencia de la pandemia. Además, los PMI, aunque siguen situándose por encima del nivel de 50, tanto en lo que respecta a la industria manufacturera como a la actividad del sector servicios, muestran un retroceso en los últimos meses, especialmente en diciembre.

Los indicadores disponibles relativos al consumo de las familias en el cuarto trimestre muestran un dinamismo elevado, incrementándose fundamentalmente el gasto en servicios en los meses de octubre y noviembre y elevándose el gasto en bienes de consumo, tanto alimentación como bienes de consumo duradero, en el mes de diciembre, al tiempo que se ralentizaba el gasto en servicios (ocio, turismo, restauración...). En el inicio de 2022 se espera que el consumo de las familias continúe mostrando un notable dinamismo, si bien podría verse condicionado por la elevada inflación y por la alta incidencia actual de la pandemia, que tardará en remitir. Por otro lado, las dificultades de producción de automóviles por la escasez de microchips, unido a una demanda muy contenida, hace que las matriculaciones acumulen nuevos retrocesos. Así, entre enero y diciembre de 2021, se vendieron 859.477 unidades, un 1% más que en 2020, pero un 32% menos que en el mismo periodo de 2019. En 2022 se espera que, a medida que se solucionen los cuellos de botella de componentes y se materialice la demanda embalsada, las matriculaciones se vayan recuperando.

Desde el punto de vista del sector exterior, con información hasta el mes de octubre, se observa una ligera mejor evolución de las exportaciones frente a las importaciones. Así, en los primeros diez primeros meses del año y en términos de volumen, las exportaciones aumentaron un 13,3% interanual y las importaciones crecieron un 12,7% interanual. El resultado de estos flujos fue un déficit comercial acumulado en este periodo de -16.628,9 millones de euros, un 41,5% superior al registrado en 2020 y un 39,1% inferior al registrado en 2019. Según los datos de Balanza de Pagos publicados por el Banco de España, en el acumulado de 12 meses hasta octubre de 2021, la economía española registró una capacidad de financiación frente al exterior de 21.200 millones, superior a los 14.700 millones del mismo periodo del año anterior, gracias al mejor comportamiento de la balanza por cuenta corriente, debido a la mejora del saldo de Turismo y viajes, y de la cuenta de capital.

Los últimos datos disponibles respecto al sector turístico muestran cómo la entrada de turistas avanzó en su recuperación hasta el mes de noviembre, si bien todavía se encuentra en niveles inferiores a los previos a la pandemia. Además, es posible que esta tendencia se frene en el mes de diciembre ante el aumento de casos. En noviembre, la entrada de turistas internacionales se situó en 3,3 millones de turistas, multiplicando por más de seis la cifra del año anterior, aunque todavía se sitúa un -28% por debajo de los turistas de noviembre de 2019. Del mismo modo, el gasto total realizado por los turistas internacionales en noviembre alcanzó los 3.748 millones de euros, lo que supone todavía un descenso del -25%, respecto a 2019.

Mercado laboral

Balance favorable del mercado laboral en 2021

El balance del mercado laboral en 2021 ha sido favorable, con una recuperación vigorosa del empleo a partir de la primavera, y acabando el año con cifras positivas, que superan incluso los niveles de finales de 2019, tanto en términos absolutos como efectivos (descontando ERTE). Sin embargo, en diciembre de 2021 se observa cierta pérdida de intensidad en la recuperación. Además, para el conjunto del año conviene señalar que, en promedio, el empleo efectivo en 2021 todavía se sitúa por debajo de las cifras de 2019 (véase el recuadro incluido en este informe). También, hay que destacar que la recuperación está siendo desigual por sectores. Todo ello, junto con un elevado nivel de paro, que supera los tres millones de personas, los más de 100.000 trabajadores que permanecen en ERTE, la incidencia creciente del COVID-19 en las últimas semanas y el entorno de incertidumbres y riesgos a la baja para la recuperación económica, obliga a mantener una nota de cautela sobre la evolución futura del mercado de trabajo.

El mes de diciembre, que suele ser tradicionalmente favorable para el mercado laboral por el impulso de la campaña de Navidad, ha sido positivo para la afiliación a la Seguridad Social, al registrarse un aumento de 72.553 puestos de trabajo, si bien, a diferencia de meses anteriores, este no ha sido un incremento récord. En el sector privado, se registraron 39.078 nuevos afiliados, mientras que el sector público incorporó 33.475 trabajadores. En términos desestacionalizados, los afiliados aumentaron por octavo mes consecutivo. En concreto, en diciembre crecieron en 70.814 empleos, de forma algo menos intensa que en los meses anteriores.

A lo largo del mes de diciembre, el número de trabajadores en ERTE ha seguido descendiendo, aunque se observa un freno en el ritmo de caída con respecto a meses anteriores. A finales de mes, había un total de 124.087 personas en esta situación, de las que 102.548 correspondían a ERTE vinculados al COVID-19; 20.124 se refieren a ERTE no vinculados al COVID-19 (casi uno de cada tres trabajadores de este tipo de ERTE pertenece al sector del automóvil); y 1.415 son relativos a los ERTE por la erupción del volcán de La Palma. Además, no hay que olvidar que 108.178 autónomos perciben prestaciones extraordinarias.

El nivel de afiliación a la Seguridad Social ha finalizado el año 2021 en 19,8 millones, lo que supone un máximo histórico y 776.478 afiliados más que en diciembre de 2020. Mientras, el balance del empleo en el cuarto trimestre fue positivo, aunque la creación de empleo es menos intensa que en el tercer trimestre. En concreto, la afiliación efectiva (descontando ERTE) corregida de estacionalidad creció un 2,1% intertrimestral, frente al incremento del 3,4% registrado en el tercer trimestre.

Inflación

La inflación media en 2021 se situó en el 3,1% y la subyacente en el 0,8%

En diciembre, la inflación aumentó hasta cotas históricas del 6,5%, siendo el encarecimiento de los productos energéticos el principal elemento inflacionista. Con todo, la media del año se situó en el 3,1%, lo que confirma la diferente situación que ha tenido el IPC a lo largo del año, con una tasa del 0,5% en enero, que contrasta con el dato puntual de final de ejercicio.

La inflación subyacente aumenta cuatro décimas, situando su tasa de variación en el 2,1% interanual en diciembre. En el conjunto del año, la tasa media fue del 0,8%. Este comportamiento de la inflación subyacente es más acorde con la evolución del deflactor del PIB, que en media de los tres primeros trimestres de 2021 alcanza un 1,3%.

Dentro del componente subyacente, los precios de los Servicios aumentan su ritmo interanual en una décima hasta el 1,8%; los precios de los Bienes industriales sin productos energéticos incrementan en tres décimas su tasa de variación hasta el 1,4%; y los Alimentos con elaboración, bebidas y tabaco aceleran su tasa interanual un punto hasta el 3,5%.

Los precios de los Alimentos sin elaboración aumentan en 2,6 puntos porcentuales su tasa de variación interanual hasta el 6,5%. Destaca el incremento de los precios de todos los tipos de carne, especialmente la de ovino (21,8%), y del pescado, cuya evolución puede estar condicionada por el aumento de la demanda de cara a las fiestas navideñas, aunque también registran crecimientos elevados frutas y legumbres frescas (9% y 8%, respectivamente).

Los precios energéticos constituyen el componente más inflacionista del IPC, con una tasa interanual del 40,2%. Los precios de la electricidad, junto con los carburantes y de los combustibles líquidos, mantienen ritmos de crecimiento interanual muy elevados. En diciembre el precio del crudo Brent se redujo hasta los 74,4 \$/barril en promedio, un -9,2% inferior al mes de noviembre, aunque en términos anuales fue un 48% superior al de diciembre de 2020. En los primeros días de enero el precio del petróleo ha vuelto a incrementarse, impulsado por las expectativas de que los efectos de la variante ómicron sobre la actividad serán limitados. Así, en lo que llevamos de mes se sitúa alrededor de los 83 \$/barril de promedio, lo que generaría incrementos interanuales próximos al 64% en euros. Estas tasas se irán reduciendo progresivamente a medida que avance el año por la moderación suave de los precios del crudo que anticipan los futuros y por los efectos base frente a 2021.

Sector Público

Continúa reduciéndose el déficit público en 2021, pero el ajuste es menor en el Estado

El déficit del conjunto de las Administraciones Públicas a finales del tercer trimestre de 2021 ha sido de 48.459 millones, inferior en un 36,3% al del mismo periodo de 2020. En términos del PIB se sitúa en el -4,0%, frente al -6,8% acumulado en el mismo periodo de 2020. El menor ajuste sigue recayendo en el Estado, frente al superávit que presentan las CCAA y las CCLL, mientras que la Seguridad Social presenta un déficit inferior al de 2020.

Si se deduce de este saldo el gasto en intereses, el déficit primario se modera hasta el -2,4% del PIB hasta septiembre desde el -5,1% del PIB correspondiente a igual periodo de 2020. La recuperación económica y los menores gastos de la pandemia, que se redujeron un -27,8%, explican esta reconducción del desequilibrio presupuestario en 2021, que previsiblemente cerrará por debajo del -8% del PIB. Con todo, siguen siendo niveles elevados y alejados de los objetivos que Europa considera como sostenibles (-3% del PIB).

Con información adelantada hasta noviembre para la Administración Central, el Estado sigue reduciendo su saldo deficitario, pero de manera muy paulatina. A falta de un mes para finalizar 2021, el déficit en términos de contabilidad nacional ha sido de -5,4% del PIB, un punto inferior al acumulado en el mismo periodo de 2020. El dinamismo de los recursos sigue siendo muy acusado, con un aumento del 18,0% hasta noviembre, mientras que los gastos apuntan a un crecimiento del 9,6%.

Dentro de los ingresos por impuestos, sobresale el incremento de los procedentes del IVA, del IRPF y del Impuesto sobre Sociedades, que en conjunto absorben el 90,7% del aumento registrado por todos los impuestos. Así, la subida de la recaudación por IVA es del 17,7%, la del IRPF del 21,8% y la del Impuesto sobre Sociedades del 30,7%.

Los empleos no financieros siguen marcados por el gasto COVID, que en 2021 es de 27.160 millones. Dentro de estos, cabe señalar que los mayores importes en 2021 corresponden a transferencias a otras AAPP y gasto en vacunas, así como a la línea COVID de ayudas directas a autónomos y empresas. Entre el resto de los gastos no vinculados a la pandemia, sobresalen las nuevas transferencias efectuadas al Sistema en 2021, el gasto en Dependencia, que sube un 56,3%, la financiación del Ingreso mínimo vital, la transferencia al SEPE y la mayor aportación por recurso RNB.

La afiliación efectiva media anual de 2021 todavía está por debajo de los niveles de 2019

El empleo cierra el año 2021 con un balance positivo, aunque desigual por sectores

El balance del mercado laboral en 2021 ha sido positivo, con un notable dinamismo de la creación de empleo desde la primavera pasada. Esto ha permitido, en términos de afiliación a la Seguridad Social, que el año haya finalizado con niveles tanto absolutos como efectivos (descontando los trabajadores en ERTE) superiores a los registrados a finales de 2019.

Sin embargo, con la publicación de los resultados de afiliación a la Seguridad Social de diciembre, ha sido posible calcular la media anual de los mismos, que nos permite tener una primera visión de conjunto sobre la evolución del empleo en 2021. Así, el número de afiliados a la Seguridad Social alcanzó los 19.357.309 puestos de trabajo en el promedio de 2021, lo que supone un crecimiento interanual del 2,5%, cerca de 476.000 trabajadores. De esta forma, el nivel de empleo de 2021 se sitúa un 0,4% por encima de las cifras de 2019, antes de la pandemia, lo que supone un incremento de 79.491 trabajadores.

AFILIACIÓN A LA SEGURIDAD SOCIAL					
	Empleo Total	Empleo efectivo (sin ERTE)	Empleo sector público	Empleo sector privado	Empleo efectivo sector privado (sin ERTE)
Niveles (número de puestos de trabajo)					
2019	19.277.818	19.277.818	2.545.278	16.732.541	16.732.541
2020	18.881.311	17.653.425	2.622.913	16.258.398	15.030.512
2021	19.357.309	18.909.226	2.771.167	16.586.142	16.138.059
Variación en niveles (número de puestos de trabajo)					
Entre 2019 y 2020	-396.507	-1.624.393	77.636	-474.143	-1.702.029
Entre 2020 y 2021	475.998	1.255.801	148.254	327.744	1.107.547
Entre 2019 y 2021	79.491	-368.592	225.890	-146.399	-594.481
Variación en %					
Entre 2019 y 2020	-2,1	-8,4	3,1	-2,8	-10,2
Entre 2020 y 2021	2,5	7,1	5,7	2,0	7,4
Entre 2019 y 2021	0,4	-1,9	8,9	-0,9	-3,6

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones

Estos resultados para el empleo total están condicionados por la existencia de dos factores: la existencia de los ERTE, que ha evitado una mayor destrucción de empleo durante la crisis económica, y que todavía afecta a más de 100.000 trabajadores; y el notable dinamismo de la ocupación en el sector público, que ha contribuido, primero a minorar la intensidad de la destrucción de empleo y, posteriormente, a mejorar la creación de empleo en la etapa de recuperación económica.

Como consecuencia, el empleo efectivo, medido por la afiliación a la Seguridad Social descontando los trabajadores en ERTE, en el promedio de 2021 está por debajo de los niveles existentes en 2019, en 368.592 puestos de trabajo, lo que supone un -1,9%. Esto resulta coherente con el hecho de que las horas trabajadas también estén en 2021 en niveles inferiores a los de 2019.

Además, también conviene distinguir la evolución del empleo en el sector público de la del sector privado. Así, la afiliación a la Seguridad Social en el sector público creció en 2021 un 8,9% con respecto a las cifras de 2019, lo que supone que ha incorporado 225.890 trabajadores en los dos últimos años.

Por su parte, en el sector privado la evolución del empleo es bastante más dispar. La recuperación económica, aun siendo menos intensa de lo previsto en un primer momento, ha permitido que muchas empresas retomen su actividad y hayan aumentado sus plantillas, con un incremento interanual de estas del 2,0% en 2021 y del 7,4% en términos efectivos, según los registros de afiliación a la Seguridad Social. Sin embargo, este impulso económico y del mercado laboral no ha sido suficiente para volver, en promedio anual, a los niveles previos a la pandemia. Efectivamente, el empleo, medido por la afiliación a la Seguridad Social en el sector privado, se encuentra en 2021 en niveles inferiores a los de 2019 en 146.399 trabajadores, lo que supone un -0,9%. Además, en términos de empleo efectivo en el sector privado el desfase es mayor, ya que los niveles de 2021 están por debajo de los existentes en 2019 en un -3,6%, lo que supone 594.481 puestos de trabajo menos.



La recuperación de la actividad económica y del mercado laboral se está caracterizando por ser desigual entre los sectores que forman parte del tejido productivo de nuestro país. Así, a finales de 2021 hay bastantes sectores que, en términos de afiliados efectivos, ya han retornado e incluso superado los niveles de hace dos años, previos a la crisis, en concreto, 50 ramas de los 87 sectores analizados en la CNAE a dos dígitos (en este recuadro la información por ramas de actividad se refiere al Régimen General y al Régimen Especial de Trabajadores Autónomos). Pero también hay un grupo considerable de sectores (37 de 87 ramas de actividad) en los que sus niveles de empleo efectivo están por debajo de las cifras precrisis.

Entre las ramas que todavía no han alcanzado los niveles de empleo de diciembre de 2019, destacan aquellas relacionadas con el turismo y el ocio, que han sido muy castigados por la crisis: Servicios de comidas y bebidas, alojamiento, agencias de viaje, transporte aéreo y actividades de juego de azar. También el comercio al por menor se ha visto perjudicado por las restricciones para combatir la pandemia y los cambios en los hábitos de consumo y aún tiene camino por recorrer para alcanzar los niveles previos a la crisis, al igual que la confección de prendas de vestir y la industria del cuero y el calzado, ambos dentro de las manufacturas. El sector del automóvil también tiene unos niveles de empleo inferiores a los de 2019, ya que, en este sector, a la crisis derivada del COVID-19 se le une los problemas de suministros y materias primas a nivel internacional, lo que perjudica tanto a la fabricación de vehículos de motor y otro material de transporte como a la venta de automóviles.

Entre las ramas que ya se encuentran en niveles superiores a los de finales de 2019, destacan: ramas vinculadas al sector público, como sanidad, educación y la administración pública; ramas vinculadas al sector de la construcción; actividades relacionadas con el empleo; ramas relacionadas con la digitalización, que ha tenido un enorme impulso y protagonismo con el estallido de la pandemia, como las actividades informáticas; ramas relacionadas con el auge del comercio electrónico como consecuencia de las medidas restrictivas a la movilidad, como actividades postales y de correos o el almacenamiento y actividades anexas al transporte; algunas ramas con un alto nivel de empleo cualificado, como investigación y desarrollo y actividades de las sedes centrales y consultoría empresarial; actividades de servicios a edificios, por la mayor necesidad de reforzar los servicios de limpieza en los espacios ante las sucesivas olas de la pandemia; y entre las manufacturas, cabe destacar la industria de alimentación, que ha tenido un papel esencial desde que comenzó la pandemia.

En resumen, el año 2021 ha sido positivo para el mercado laboral, aunque de forma desigual por sectores. Aun así, en el promedio del año, los niveles de empleo efectivos, medidos por la afiliación a la Seguridad Social descontando los ERTE todavía están por debajo de los existentes en 2019. Especialmente destacable es el caso del empleo efectivo en el sector privado, que en 2021 es inferior en casi 600.000 puestos de trabajo (-3,6%) al que había en 2019, antes del estallido de la pandemia. En cambio, en el sector público el empleo se sitúa casi un 9% por encima de las cifras de 2019, lo que supone casi 226.000 personas. Además, hay que tener en cuenta que todavía quedan ramas de actividad que tienen camino por recorrer para alcanzar los niveles de empleo

precrisis, como las relacionadas con el turismo y el ocio y el sector del automóvil. En cambio, las ramas relacionadas con el sector público, la digitalización, la industria de la alimentación, así como algunos sectores con un alto peso del empleo cualificado destacan por haber alcanzado e incluso superado los niveles precrisis.

RAMAS DE ACTIVIDAD QUE NO HAN ALCANZADO LOS NIVELES DE EMPLEO EFECTIVO PRECRISIS (VARIACIÓN ENTRE DICIEMBRE 2019 Y DICIEMBRE 2021)

Rama de actividad	Variación en puestos de trabajo	Variación en %
56 Servicios de comidas y bebidas	-71.201	-5,4
55 Servicios de alojamiento	-30.173	-11,4
79 Actividades de agencias de viajes, operadores turis.	-21.821	-33,9
29 Fabricación de vehículos de motor, remolques	-17.903	-11,1
47 Comercio al por menor, excepto de vehículos motor	-15.377	-0,8
77 Actividades de alquiler	-9.719	-10,3
64 Servicios financieros, excepto seguros y fondos pens.	-9.242	-4,4
45 Venta y reparación de vehículos de motor	-8.889	-2,6
51 Transporte aéreo	-8.599	-21,9
95 Reparación de ordenadores, efectos personales y uso dom.	-6.727	-10,0
14 Confección de prendas de vestir	-4.379	-9,3
94 Actividades asociativas	-3.835	-2,7
18 Artes gráficas y reproducción de soportes grabados	-3.735	-5,1
30 Fabricación de otro material de transporte	-3.731	-6,6
92 Actividades de juegos de azar y apuestas	-3.691	-9,7
15 Industria del cuero y del calzado	-3.439	-7,9
93 Actividades deportivas, recreativas y de entretenimiento	-3.228	-1,4
96 Otros servicios personales	-3.027	-0,9
24 Metalurgia; fabricación de productos de hierro, acero	-2.587	-3,3
28 Fabricación de maquinaria y equipo n.c.o.p.	-2.023	-1,6
11 Fabricación de bebidas	-1.776	-3,6
97 Actividades de los hogares como empleado	-1.701	-4,0
58 Edición	-1.559	-3,1
25 Fabricación de productos metálicos, excepto maquina.	-1.422	-0,5
60 Actividades de programación y emisión de radio y telev.	-1.081	-4,2
65 Seguros, reaseguros y fondos de pensiones	-610	-1,0
19 Coquerías y refino de petróleo	-522	-6,1
91 Actividades de bibliotecas, archivos, museos y o. act. Cult.	-496	-2,8
90 Actividades de creación, artísticas y espectáculos	-437	-0,7
13 Industria textil	-287	-0,6
99 Actividades de organizaciones y organ. Extraterritoriales	-184	-5,0
50 Transporte marítimo y por vías navegable	-173	-15,5
03 Pesca y acuicultura	-90	-3,0
16 Industria de la madera y del corcho, excepto muebles	-71	-0,1
09 Actividades de apoyo a las industrias extractivas	-40	-3,2
05 Extracción de antracita, hulla y lignito	-30	-20,4
06 Extracción de crudo de petróleo y gas natural	-7	-4,4

Nota: los datos incluyen el Régimen General y el de Autónomos

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.

**RAMAS DE ACTIVIDAD QUE HAN SUPERADO LOS NIVELES DE EMPLEO EFECTIVO PRECRISIS
(VARIACIÓN ENTRE DICIEMBRE 2019 Y DICIEMBRE 2021)**

Rama de actividad	Variación en puestos de trabajo	Variación en %
86 Actividades sanitarias	101.900	9,0
84 Administración pública y defensa; Seguridad Soc. oblig.	66.316	5,9
85 Educación	61.763	5,7
62 Programación, consultoría y otras activ. , Informáticas	53.978	15,9
88 Actividades de servicios sociales sin alojamiento	30.263	9,4
43 Actividades de construcción especializada	26.393	3,6
81 Servicios a edificios y actividades de jardinería	25.857	4,2
41 Construcción de edificios	24.449	5,3
78 Actividades relacionadas con el empleo	21.800	9,9
71 Servicios técnicos de arquitectura e ingeniería	15.772	6,1
70 Actividades de las sedes centrales; activ. Consul. Gest. Empr.	13.238	11,0
82 Actividades administrativas de oficina y activ. Aux. empresas	12.671	3,7
52 Almacenamiento y actividades anexas al transporte	12.365	6,1
10 Industria de la alimentación	10.056	2,5
72 Investigación y desarrollo	9.895	10,7
74 Otras actividades profesionales, científicas y técnicas	8.907	6,4
53 Actividades postales y de correos	7.196	7,9
87 Asistencia en establecimientos residenciales	6.936	2,4
46 Comercio al por mayor e intermediarios, excepto v. motor	5.802	0,6
80 Actividades de seguridad e investigación	5.783	4,2
69 Actividades jurídicas y de contabilidad	5.415	1,7
38 Recogida, tratamiento y eliminación de residuos	4.679	4,8
20 Industria química	4.321	4,4
59 Actividades cinematográficas, de vídeo y prog. telev.	3.671	8,0
68 Actividades inmobiliarias	3.598	2,5
73 Publicidad y estudios de mercado	3.233	2,8
23 Fabricación de otros productos minerales	3.213	3,3
21 Fabricación de productos farmacéuticos	2.862	5,3
61 Telecomunicaciones	2.656	3,5
31 Fabricación de muebles	2.277	3,6
75 Actividades veterinarias	2.252	8,3
66 Actividades auxiliares a los servicios financieros y segur.	2.236	2,0
26 Fabricación de productos informáticos, electró. ópticos	1.597	5,5
02 Silvicultura y explotación forestal	1.586	6,3
33 Reparación e instalación de maquinaria y equipo	1.521	1,5
42 Ingeniería civil	1.409	2,6
36 Captación, depuración y distribución de agua	1.151	2,6
49 Transporte terrestre y por tubería	1.025	0,2
01 Agricultura, ganadería, caza y servicios	911	0,3
32 Otras industrias manufactureras	820	2,2
17 Industria del papel	671	1,5
63 Servicios de información	601	1,7
35 Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire c.	417	1,2
27 Fabricación de material y equipo eléctrico	410	0,9
37 Recogida y tratamiento de aguas residuales	273	4,8
39 Actividades de descontaminación y otros	208	10,0
08 Otras industrias extractivas	75	0,5
07 Extracción de minerales metálicos	40	1,2
22 Fabricación de productos de caucho y plásticos	33	0,0
12 Industria del tabaco	12	0,7

Nota: los datos incluyen el Régimen General y el de Autónomos

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.

Previsiones

Previsiones económicas para España						
(actualización enero 2022)						
Tasa de variación anual, salvo indicación en contrario						
	2017	2018	2019	2020	2021	2022
PIB	3,0	2,3	2,1	-10,8	4,8	5,0
<i>Gasto en consumo privado</i>	3,0	1,8	0,9	-12,2	4,4	5,9
<i>Gasto en consumo público</i>	1,0	2,3	2,0	3,3	3,1	2,2
<i>Formación Bruta de Capital Fijo</i>	6,8	6,3	4,5	-9,5	3,7	4,5
- <i>Activos fijos materiales</i>	7,0	6,2	1,7	-10,2	3,6	4,8
<i>Construcción</i>	5,9	6,6	0,8	-8,8	-3,1	2,4
<i>Bienes de equipo y act. Cultivados</i>	8,5	5,6	3,0	-12,3	14,8	8,1
- <i>Activos fijos inmateriales</i>	2,9	1,1	-1,5	-4,3	3,9	3,3
<i>Demanda interna (*)</i>	3,0	2,6	1,5	-8,3	4,3	3,8
<i>Exportaciones</i>	5,5	1,7	2,5	-20,1	12,9	11,2
<i>Importaciones</i>	6,8	3,9	1,2	-15,2	11,6	7,9
<i>Demanda externa (*)</i>	0,0	-0,3	0,6	-2,5	0,5	1,2
PIB corriente	4,3	3,6	3,4	-9,8	6,3	6,8
Deflactor del PIB	1,3	1,3	1,3	1,0	1,5	1,8
IPC (media anual)	2,0	1,7	0,7	-0,3	3,1	2,3
IPC subyacente (media anual)	1,1	0,9	0,9	0,7	0,8	1,3
Empleo (CNTR) (**)	2,9	2,2	2,6	-7,6	5,9	3,5
Empleo (EPA)	2,6	2,7	2,3	-2,9	2,9	2,7
Tasa de Paro (EPA) (% población Activa)	17,2	15,3	14,1	15,5	15,1	14,2
Productividad	0,1	0,1	-0,5	-3,5	-1,1	1,5
Remuneración por asalariado	0,7	1,8	2,6	1,3	-0,3	2,0
Coste laboral unitario (CLU)	0,6	1,7	3,1	5,0	0,9	0,5
Balanza por Cuenta corriente (% PIB)	2,8	1,9	2,0	0,7	1,2	1,5
Déficit público (% PIB)	-3,0	-2,5	-2,9	-11,0	-7,8	-6,2
Tipos de interés EE.UU. (dic)	1,50	2,50	1,75	0,25	0,25	1,00
Tipos de interés Eurozona (dic)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Petróleo Brent (\$)	54,3	70,9	64,8	41,5	71,1	82,0

Fuente: CEOE, INE, Banco de España, Eurostat

(*) Aportación al crecimiento

(**) Puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo.